

LA LITURGIA EN EL MOMENTO ACTUAL DE LA IGLESIA Y EN UN MUNDO EN CAMBIO (SYMPOSIUM DE LA REVISTA "PHASE" CON MOTIVO DE SU NUMERO 100) BARCELONA, 12-15 ABRIL 1977

La semana de Resurrección del presente año, 1977, ha proporcionado a los liturgistas españoles una ocasión extraordinaria de encuentro, de reflexión profunda y de auténtico gozo en el Señor. Convocado por el Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona y, de forma especial, por la revista "Phase", tuvo lugar en la dinámica y acogedora ciudad, del 12 al 15 de abril, un *symposium* sobre el tema "*La liturgia en el momento actual de la Iglesia y en un mundo en cambio*", en el que participó un centenar de personas, procedentes de las diversas regiones españolas y de los diversos estamentos eclesiales, especialmente interesadas en la renovación litúrgica y su actual problemática.

Tras unas palabras de saludo y bienvenida por parte del Director de la revista, y de una orientación metodológica del trabajo, el interés de los participantes se centró, ante todo, en el contenido de las tres ponencias fundamentales, que estructuraron, por decirlo así, el *symposium*: "*La evolución litúrgica contemporánea (1960-1977)*", presentada por D. Ignacio Oñatibia, profesor de la Facultad de Teología del Norte, sede de Vitoria; "*La liturgia ante las vivencias sociales y culturales del hombre actual*", expuesta por el profesor D. Juan de Dios Martín Velasco, del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, sede en Madrid; y "*El lugar de la liturgia en nuestra situación eclesial*", a cargo de D. Pedro Tena, profesor de la Facultad de Teología de Barcelona, sección San Paciano, y Director de "Phase".

Comenzó D. Ignacio Oñatibia subrayando el carácter decisivo de las que llamó "decisiones críticas del Vaticano II en materia litúrgica", así como la ingente obra de reforma llevada a cabo en tan corto espacio de tiempo, y señalando sus logros más evidentes y sus aspectos vulnerables a la crítica. Tras aludir a la aplicación efectiva de la reforma litúrgica en las comunidades cristianas, la acogida por parte de éstas, sus primeros resultados y el actual clima de cansancio y de crisis, desembocó en la problemática acuciante, suscitada en el campo litúrgico, por los cambios ocurridos en la sociedad y en la Iglesia del postconcilio. Observó los mayores puntos de impacto en el giro antropológico de la cultura moderna, que pone fin al "monofisismo litúrgico"; en la conciencia del hombre moderno de su "ser-en-el-mundo", lo que implica una cierta "dimensión política" de la liturgia; en el proceso de secularización, que plantea de raíz el problema cultural y lleva consigo unas formas más "seculares" de expresión también en el culto; en las comunidades de base, y sus exigencias de creatividad litúrgica; en las ciencias y técnicas del lenguaje y de la comunicación, que inciden en el modo de desarrollarse las celebraciones; por último, en la recuperación del sentido del símbolo, de la fiesta y de la religiosidad popular. A pesar de las inevitables tensiones que surgen para la liturgia en semejante contexto cultural, la aportación personal y

cálida del orador consistió en una decidida invitación a la esperanza, con la convicción de que todo habrá de redundar en una más aquilada y plena autenticidad del culto cristiano.

El punto de partida en la exposición del señor Martín Velasco fue el reconocimiento de las dificultades que presenta un intento de descripción de la situación espiritual contemporánea. Por un lado, los factores determinantes de la situación espiritual de la moderna sociedad industrializada son la ciencia moderna, la técnica y las revoluciones políticas y sociales, todo lo cual desemboca en una nueva visión del mundo centrada en el hombre. Surge una nueva cultura, la cultura técnica, y un nuevo ideal humano, el hombre técnico. En el orden religioso ello implica desacralización, secularización, más aún, increencia en nombre del hombre. Por otro lado, este nuevo humanismo hace crisis en la sociedad post-industrial; la cultura técnica es duramente criticada por los movimientos contra-culturales; frente al humanismo técnico surge el anti-humanismo, la muerte del hombre, y aparecen así nuevas formas de increencia. Si prestamos una particular atención a nuestro entorno más cercano, todos estos factores cobran una singular virulencia en la situación española por la extraordinaria rapidez del cambio cultural... De ahí resultan para la liturgia no pocas ni leves dificultades: de lenguaje, de infraestructura comunitaria, de inserción en la sociedad. La falta de respuesta plena a tales dificultades por parte de la reforma litúrgica oficial ha ocasionado la pululación de "reformas paralelas". En definitiva, la necesidad de una respuesta más profunda es evidente. Urge insertar la liturgia en una nueva forma de presencia de la Iglesia en una sociedad plural y pluralista; urgen una fe y una liturgia creativas desde la nueva situación espiritual.

Por último, la ponencia de mosén Tena descendió a hacer un "análisis y valoración" de las tendencias eclesiales actuales, y a ofrecer unas "propuestas de acción" en orden a una re-situación de la liturgia dentro de la situación eclesial que vivimos. Las tensiones eclesiales se ponen hoy de manifiesto a un doble nivel: teológico y experimental. La preocupación teológica predominante se dirige hacia los orígenes cristianos —Cristología— y hacia su término —Escatología—, dejando preterida una teología eclesial que subraye el nivel "sacramental" que ha de vivir, aquí y ahora, la comunidad. A nivel experimental, es notoria la desconfianza y falta de estima en no pocos sectores, precisamente entre los más concientizados, hacia todo lo institucional en la Iglesia, y no menos el replanteamiento de la cuestión de los ministerios de una parte, y de otra la toma de conciencia por parte del laicado de que su papel en la liturgia es no sólo de receptor, sino de actor. Frente a tal panorámica el ponente insinuó la conveniencia de dar vida a un "nuevo movimiento litúrgico", que tenga en cuenta todas estas perspectivas. No se puede perder la vista que la Iglesia expresa la conciencia que tiene de sí y de su misión precisamente en la celebración de sus sacramentos; de ahí que tal celebración, lejos de aparecer en conflicto con la acción pastoral y misionera, ha de evidenciar que es ella la fuente de donde brota su vida, y la cumbre hacia la que se encamina. En el pensamiento y en la acción, por tanto, la permanente atención a los responsables de la pastoral litúrgica a todos sus niveles se presenta como una tarea inaplazable, que ha de ser emprendida y realizada como verdadera acción de Iglesia, contribuyendo al logro de esta resituación que buscamos de la liturgia en la vida eclesial.

Alrededor de estas tres ponencias giró el esfuerzo de reflexión de los participantes, reunidos en grupos heterogéneos por la mañana, y en grupos especializados por la tarde, teniendo así la oportunidad de encontrarse entre estos últimos los delegados diocesanos de liturgia, los profesores de liturgia, los responsables o colaboradores de la pastoral parroquial y los educadores de niños y jóvenes. A este propósito hay que decir que tal vez una de las decisiones de mayor alcance de todo el *symposium* fue la que se tomó en el grupo de profesores e investigadores de liturgia, a saber, la de crear una Asociación de tales profesores e investigadores, como desde hacía bastante tiempo se deseaba crear. Se fijó, incluso la primera reunión de dicha Asociación para los

días 29 y 30 de octubre próximo, en la sede de la Facultad de Teología de los PP. Dominicos en Torrente (Valencia), bajo la amable invitación de su Decano, P. José Bernal.

Otras dos conferencias tuvieron lugar también, destinadas a un público más amplio, que pretendieron iluminar la problemática más concreta que plantean algunas celebraciones tras la reforma litúrgica. La primera fue pronunciada por Pedro Farnés sobre el tema "*La celebración eucarística después del Concilio*", y la segunda por Mons. Iniesta, obispo auxiliar de Madrid, sobre "*La celebración y la pastoral de los sacramentos después del Concilio*". Además, unas "mesas redondas" o "paneles" vespertinos completaron todo este abundante trabajo de reflexión. Y todo ello envuelto en un clima de oración y eucaristía, sostenido por medio de celebraciones litúrgicas que se conjubagan espontáneamente con los momentos de reflexión y estudio. Celebraciones, por cierto, muy dignas y bien cuidadas, pero tal vez, como alguno de los participantes hizo notar, un tanto demasiado "peinadas" y carentes de un mínimo de creatividad.

En la sesión de clausura, presidida por el Sr. Cardenal Narciso Jubany, se pusieron en común los resultados del trabajo de los grupos, y se abrió un diálogo entre todos, que contribuyó a potenciar aún más el clima de fraternidad y gozo ante la constatación de una fundamental convergencia de puntos de vista. Se leyó la carta que el Cardenal Knox, Prefecto de la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino, enviaba al Cardenal Jubany con motivo de la celebración del *symposium*, en la que se congratulaba del amplio eco de la labor de "Phase", y animaba a continuar el esfuerzo de pastores y fieles en la profundización cada vez mayor en el Misterio del culto cristiano. Por fin, el Cardenal Jubany clausuró el *symposium* congratulándose a su vez de la labor realizada por los allí presentes y mostrando su confianza hacia cuantos trabajan en la pastoral litúrgica, abiertos a la acción de Cristo resucitado, presente por su Espíritu en medio de los suyos.

Facultad de Teología
Granada

Manuel RAMOS, S.J.